A LOS ANTIGUOS SUSCRIPTORES
DE
LA ALARMA

REDACCION Y ADMINISTRACION, MANRIQUE NUM. 154

HABANA.—MARTES ENERO 16 DE 1894

Esta vez nos ha resultado verídico el adagio de «no hay mal que por bien no venga.»

Al enterarse unos buenos amigos de la suspensión de La Alarma, gracias á los meticulosísimos escrúpulos gubernativos, se acercaron á nosotros para proponernos una idea agradabilísima, y que aceptamos gustosos.

Es la de la publicación de un libro por entregas, en el que se coleccione lo más selecto de cuanto se ha estampado sobre sociología en periódicos, revistas y libros, así como de lo que se conserve inédito ó se escriba expresamente y gusten de proporcionarnos.

Decíannos nuestros queridos amigos:

Se supone á los anarquistas seres desequilibrados y sanguinarios, y estamos en condiciones de probar, solamente recopilando, que no sólo los más eminentes pensadores, sí que las más ilustres figuras en literatura, ciencia y economía forman parte de los flancos anarquistas. Al parecer, los sabios tienen dos naturalezas. Militan en un partido conservador, se avienen con las boberías hoy en uso en sociedad, se indignan con los que rompen con añejos métodos; pero, en su cuarto de estudio, hacen abstracción de sí mismos, olvidan sus usos y costumbres, su viciosa personilla, y recordando lo que fuera de su cuarto vieron, reprodúceseles, como por arte mágico los tipos que frecuentaron, las acciones contempladas y las impresiones recibidas, que no por parecer leves dejaron de ocupar lugar en la masa encefálica, y revolviéndose en las celdillas cerebrales despiertan la dormitada sensibilidad é impúlsanles á describir y pintar, ora la bestialidad humana ora sutiles y puros idealismos, ya criticando sañudamente con furia, ya esbozando sublimes principios y bellas prácticas. En su cuarto son artistas ante todo, y así sus producciones están tan bien delineadas y tan maestramente presentadas, que llegan á impresionar más que la misma realidad. Acercan á nuestros sentidos, igual que el microscopio y el telescopio, cosas y hechos que nos pasarán inadvertidas.....

—¡Muy bien! Pero ¿quién de nosotros está en condiciones de proporcionarse los libros, y sobre todo, los periódicos necesarios, donde seguramente hay muchísimo bueno como indicais?

—Esto es facilísimo. Basta que anunciéis la idea y los colaboradores no han de faltar. ¿Quién de entre nosotros no guarda como joya preciosa, un libro sorprendente por la fuerza de argumentación, lo atrevido de la frase ó la belleza y grandiosidad de la idea, ó al menos un sencillo artículo entusiástico de feliz concepción, y modelo de bien decir? Abordad la empresa y no seremos pocos en ayudaros.

—Cierto, no es por este lado que puede flaquear el propósito. Mas, ¿creeis vosotros que no amañarán otro pretexto cualquiera, por insensato que sea, las autoridades para imposibilitar seguir avante con la empresa?

—Hombre, ¿quién es capaz de asegurar esto? Desde que el mundo es mundo, ó más justo, desde que la autoridad es conocida, se la ha visto ó inactiva ó haciendo barrabasadas, ¿quién puede predecir si hará lo primero ó lo último? De todos modos sería jocoso que denunciáran y persiguieran artículos de Selgas ó de Palacio Valdés, de Pereda ó de Octavio Picón, de Pardo Bazan ó de Galdós. Además, el lector podrá muy bien hallarse retozando Pí y Margall y Leon XIII, Cánovas y Kropotkin, los Padres de la iglesia Eliseo Reclus. Puédese y débese tambien recurrir á autores de nombradía universal, considerados de buen tono por las clases pudientes aunque en sus obras les den zurriagazo mas zurriagazo.....

—Tememos, á pesar de cuanto nos decis, encontrarnos con la dificultad de hallar trabajos suficiente puros, para servir debidamente al ideal. Las producciones de algunos de los señores que citasteis y de otros muchos, son dechado de literatura; pero generalmente están faltos de buen sentido y lógica. Engarzan con gran tino bonitas palabras, forman con ellas bellísimas frases y resultan oraciones esmeradas que seducen; más, buscando sólo agradar, no calculan ni se preocupan si son bien fundados sus argumentos, ni son justas las apreciaciones.

—Hay que escogitar, amigos; aparte que los anarquistas saben distinguir bien y reirse de una frase ó afirmación que empañe la limpidez de una bella producción.

—No somos de los que se placen poniendo obstáculos para entorpecer los buenos deseos que otros tienen! Convenimos, con tal de contar con nuestra cooperación particular, además de la general que esperamos obtener.

—Manos á la obra, pues, y empezad anunciándolo á los que eran suscriptores de La Alarma.

—¿Cómo?

—Pues por medio de un impreso parecido al del que publicásteis dandoles cuenta de la suspensión gubernativa de La Alarma, pues originales no deben faltaros.

—Quiá, hombres! Si podríamos con ellos prender una gran hoguera. ¿Pero, y si la autoridad encuentra tambien pelillos en el libro?

—Amigos, en este caso los consejos estorban; el que cierra las válvulas de una caldera de vapor estando bien alimentada y no faltándole candela, puede morir despachurrado por ella. ¿Entendéis?

—Ya lo creo.

—Adelante, pues.

¡SUS, GENIZAROS!

Seguid azuzando la trahilla.

Acosadnos como animales dañinos.

Perseguidnos sin consideración.

Tronche la guillotina cabezas de anarquistas y atraviésennos el corazón con fusiles Mausser, encerradnos en inmundos calabozos y deportadnos á mostíferos climas. Calumniadnos, injuriadnos, vilipendiadnos.

Nada lograréis en pro vuestra.

Somos la hidra de innúmeras cabezas; tras cada una que aplastais surgen centenares más.

El sol no puede ser detenido en su marcha, ni el huracán aplacarse á nuestro deseo; ni es posible secar el mar, y la idea anarquista, como el sol, da calor y vida; como el huracán, abate lo que le interrumpe el paso; como el mar, es inagotable.

Cada un audaz, nos recuerda que, debemos ser audaces; cada un valiente, qne hay que ser valientes; cada un rebelde, que la rebeldía dignífica á los hombres.

Lanza un trozo de madera ó de corcho en el mar, y por tempestuoso que este esté, flotará sobre las olas; purgad los árboles, y les daréis mayor desarrollo; cohibid la expansión natural de las fuerzas y explotarán más ruidosamente.

Lo que tiene que ser, es.

Y ahora y siempre las ideas generosas han arrobado los buenos; las injusticias, indignado á los justos; los atropellos sublevado á los dignos.

Queréis aniquilarnos, y seréis aniquilados; intentáis amedrentarnos, y os atemorizais; pretendeis engañarnos y sois los engañados.

No estáis tranquilos en los palacios, ni en los templos, ni en el campo. Los dedos se os antojan titanes.

Nosotros, en cambio, vivimos serenos en los tugurios, frecuentamos con asiduidad nuestras corporaciones, recorremos gozosos la campiña. Consideramos pigmeos á vuestros mejores cabecillas.

No podéis siquiera avergonzarnos, ni castigarnos, ni martirizarnos. Porque la persecución nos honra, la cárcel nos alegra, el martirio nos place. Si dejásemos de propagar, nos avergonzaríamos, si no se nos hiciera caso sufriríamos, si no se nos martirizase doleríanos.

¡Pobre idea, la que no trae hácia si el ódio de los malvados!

En cruz dicen clavaron á Cristo, y la cruz fué el signo de redención de los cristianos.

¿No os lanzáis vosotros á la pelea en busca de honores? ¿No servís diligentes al amo en busca de recompensa? ¿No adoráis á los dioses para congraciarse con la religion?

Asi nosotros gustamos de los puestos de más

peligro, porque es más honorifico; de servir á la idea que es nuestra dueña, de respetar á los hombres probos porque son morales.

Con sólo mirarnos unos á otros nos entendemos, basta un apreton de manos para saber que nuestras amistades mantiénense fuertemente entrelazadas; sólo una palabra nos dirige á la lucha.

La propaganda de nuestro ideal se ha esparcido mucho ya, muchos son los que lo han aceptado ya; hoy dia ha venido á ser la palabra, la idea sagrada que todos atienden, que á todos preocupa.

Con vuestras diatribas alcanzáis sólo producir nuevos predicadores para rechazarlas; con las persecuciones que se separen de nuestro lado los débiles y se acerquen los fuertes, y, por fin, que nosotros mismos seamos más cautos, más perspicaces, más astutos.

Continuad, pues, azuzando vuestras trahillas de perros carniceros en contra nuestra; segeid acosándonos por todos lados, que al fin seréis vencidos.

¡ Sús, Sús, genízaros !

POR LA PATRIA

I.

La tarde era calurosa, propia del mes de Agosto. Los rayos del sol habian convertido el alegre valle en un horno. Ni la más leve brisa agitaba las hojas de los árboles. Ni un gorgeo interrumpía el silencio: el viento callaba, los pájaros dormían en sus nidos; solo los rayos solares brillantes, lujuriosos dominaban aquella tierra, besándola, fecundándola, inundándola de luz y calor, y dejándola al fin como amodorrada, sin alientos para resistir su ardiente voluptuosidad.

De pronto vivas detonaciones interrumpieron la tranquilidad y silencio del valle; densas humaredas elevárонse en espirales desde la tierra, y desparramándose en forma de nubes proyectaban en el suelo grandes y movibles manchas oscuras. La guerra, la temible guerra, venia á despertar, con el silbido de las balas, los toques bélicos del clarin, los roncos gritos de los combatientes y los ayes de los heridos á la dormida naturaleza.

. . . .

II.

El combate habia cesado; las sombras de la noche, por momentos agrandadas, obligaron interrumpir el fuego á las dos fuerzas enemigas. El humo de la pólvora apenas se habia disipado y aun de vez en cuando oianse aisladas detonaciones. En el campo de batalla, como vestigios de la sangrienta lucha, habian quedado los cuerpos aún calientes de los que hallaron la muerte, cureñas de cañones, fusiles rotos, cartuchos quemados y charcos de sangre coagulada; todo revuelto y confundido. Aquella tierra fertil, en la que crecian lozanas y frescas las flores y la hierba, se habia convertido en inmundo estercolero, donde se confundia el olor de la carne humana con el de la pólvora quemada.

III.

Los ejércitos enemigos se retiraron á sus cuarteles generales. Uno de ellos se dirigió al cercano pueblo de A, pequeño lugarejo de no más de doscientas casas, que se extienden á las dos lados de la carretera, formando ancha y arga calle, la única del pueblo.

Habia cerrado ya la noche cuando la columna entraba en el pequeño lugar, al son de las cornetas y en medio de una densa nube de polvo, seguida detrás por el triste convoy de los heridos.

Mientras se disponía el alojamiento de la tropa, los heridos fueron llevados á la iglesia, situada al extremo del pueblo, convertida provisionalmente en hospital de sangre.

VI.

Una sola lámpara, pendida en el altar mayor, alumbraba debilmente el fondo de la reducida nave, dejando el otro extremo en completa obscuridad. En medio de las sombras que envolvian el interior de la iglesia, resaltaba la figura de un Cristo crucificado; estaba en el altar mayor y los rayos de la lámpara, al reflejarse en él, hacian relucir el barniz de sus desnudas carnes.

A ambos lados de la nave estaban los heridos, tendidos en malos jergones y apenas cubiertos por sus mantas pardas.

El médico del regimiento les habia hecho ya la primera cura. Eran seis, todos ellos jóvenes, en la plenitud de la vida, en la edad de las ilusiones, de las bellas esperanzas, que quizá la mayor parte de ellos no habian de ver realizadas.

De entre los seis uno habia que por la gravedad de su estado desesperábase de salvarlo. La extrema palidez del rostro, sus ayes lastimeros, sus suspiros de sufrimiento no daban lugar á duda: se moria; quizás ya no veria la luz del nuevo dia; sus ojos ya no contemplarian el sol saliendo majestuoso por Oriente; las esbeltas palmeras cimbrearse á impulsos del viento; ya no oiria los trinos del ruiseñor: el susurro de la brisa; no veria á la madresita de su alma, á la guapa moza que con los ojos llorosos y trémula la voz le prometió ser fiel; ya no volveria jamás á la aldeuela que era su patria, su cuna, y en donde le esperaban impacientes, madre, novia y amigos.

¡Pobre soldado! ¡Bien caro pagaba sus sacrificios por la patria! ¡Moria por defenderla! Asi se lo habian dicho sus jefes, asi diria la sociedad. La patria tenia sobre él el derecho que no tenia la mujer que le dió el ser; el derecho de disponer de su vida.

Moria por la patria, por la cruel patria que arrebata los hijos á las madres que lanza á los hombres contra los hombres, á los pueblos contra los pueblos para que mutuamente se despedacen; moria por la patria, fetiche sangriento, encarnación de la guerra, del pillaje, del odio, la desolación y la muerte; moria por la patria, hacia por ella el sacrificio de su vida, recibiendo en recompensa una tumba ignorada para su cuerpo y el eterno olvido para su nombre. Era una víctima más inmolada en aras del dios patria.

Se moria, solo, desamparado, sin poder dar el último adios á los seres queridos, sin el consuelo de las caricias de su madre, sin el calor de sus besos y de sus lágrimas.

Todas las ilusiones, todos los sueños de ventura desvanecidos. No más goces, no más placeres; ni una esperanza, ni un consuelo. Todo perdido. Morirá como un perro sobre aquel jergón de paja, rodeado de sombras, de todos olvidado, y con el ¡ay! de dolor en los secos lobios. . ,

PALMITO.

ANARQUIA

(CONFERENCIA DADA EN LONDRES POR PEDRO KROPOTKIN).

I.

El pensamiento anarquista, es de esta suerte, una de las ramas del pensamiento general, que promete llegar á ser el pensamiento filosófico del mundo civilizado.

Algunos otros ejemplos, tomados tambien del dominio de las ciencias, vienen á confirmar aun mejor esta idea.

II.

Un cambio del mismo género se produce en las ciencias que tratan de los seres animados.

Allí donde nos hablaban antes de la creación ó aparición de las especies, estudian ahora las variaciones que se producen en el individuo bajo la influencia del medio ambiente, las adaptaciones de sus órganos á las condiciones que varian cada dia.

El individuo mismo es tratado como un ser complexo, como una colonia de seres infinitamente pequeños, asociados entre ellos, pero conservando su vida propia. Los diversos órganos de la planta, del animal ó del hombre, son considerados como aglomeraciones de células, ó más bien, como oganismos que existiendo por vida propia, se asocian para formar los órganos, los que se asocian también, conservando sus individualidades, para constituir el individuo. «¿El hombre?—os dice hoy dia un filosófo—¡pero si no es un sér: si solo es una colonia de micro-organismos, de células agrupadas en órganos. Estudiadlas, estudiad estas agrupaciones si quereis conocer el hombre!»

En otro tiempo, nos hablaban del «alma» del hombre, y la dotaban de una existencia separada, casi aislada. Hoy dia se ha descubierto que lo que designaban como alma ó espíritu del hombre, es una cosa excesivamente compleja' un conjunto, una aglomeración de facultades, que deben ser estudiadas separadamente. Entiéndese bien que todas estas facultades están intimamente asociadas; no puede producirse actividad alguna sin que todas se resientan de ella de una manera ó de otra; pero cada una tiene su vida propia, sus centros de acción, sus órganos. Y la fisiologia en lugar de ser la ciencia de las facultades fisicas del individuo entero, se ha convertido en un estudio de las funciones separadas, que componen la vida del individuo.

———

Pero donde el cambio adquiere toda evidencia, es, sobre todo, en la ciencia de las sociedades.

No hablaré de la historia, pues todos sabeis que el punto de vista de la historia entera cambia en ese momento; que el culto de los «héroes» desaparece y que el papel representado por las masas ha adquirido importancia á medida que lo han estudiado; que los grandes hechos de la historia aparecen, cada vez más, como la suma de resultados de mil voluntades individuales. ¿Quién no ha leido lo que fué la guerra de 1812, descrita por Tolstoi? No hablemos de historia, pero tomemos por ejemplo la economía política.

El fundador de esta ciencia, Adam Smith, intituló su obra fundamental *La Riqueza de las Naciones*. La producción de las naciones, sus importaciones y sus exportaciones, sus cambios, etc.: he aquí lo que ocupaba al economista. Pero hoy dia la economía politica ya no quiere saber nada de la riqueza de las *naciones*; quiere saber si el *individuo*, si cada individuo tiene satisfechas sus necesidades. Ya no mide la riqueza de una nación por la suma de sus cambios, sino por el número de individuos que gozan de binestar comparados al número de individuos que vegetan en la miseria.

El punto de vista ha cambiado por completo, y ya se ha dicho que antes de escribir sobre la riquezas de las naciones, es necesario ir de casa en casa, llamar de una puerta á la otra, y enterarse si todos tienen comida, si cada niño tiene una cama propia y si en cada casa hay pan para el dia siguiente. Las necesidades del individuo y la medida de su satisfacción, tal es lo que constituye el objeto de la economía politica que se elabora en ese momento.

Y en fin, en politica ya no se pregunta cual es la fórmula escrita en los códigos, cual es la insignía del Estado. Se quiere saber hasta qué punto es libre el individuo, hasta qué punto es satisfecha la necesidad de autonomía local, cual es el nivel intelectual de cada uno, hasta qué punto es libre de expresar su pensamiento—todo su pensamiento—y de obrar según los impulsos de su espíritu y su corazón. Es todavía al individuo que quieren conocer, sabiendo que el estado político de la nación—el resultado—se volverá á encontrar cuando conocerán los individuos que la componen.

———

En una palabra, por cualquier parte que dirigíamos nuestras miradas en la ciencia de la naturaleza inanimada ó animada, ó bién de las sociedades encontrábamos esta tendencia, eminentemente característica, de la época. En otro tiempo, contentábanse estudiando las grandes sumas, los grandes resultados, hoy dia, la atención se dirige sobre las pequeñas individualidades de que se componen los resultados.

Como el astro central se eclipsa por el astrónomo delante de los infinitamente pequeños del espacio; así mismo la nación, el Estado, se presentan á nuestra vista como simples resultados de las aglomeraciones de individuos que se engrandecen á los hojos del historiador, del economista, del político y del reformador social.

Producto, al mismo tiempo que instigador, de esta manera de pensar que empieza á dominar en la ciencia, la anarquía es hija de un gran movimiento de ideas que se apodera de los espíritus y que deberá dominar en nuestro desenvolvimiento ulterior. Es la aplicación á los negocios económicos y politicos, y al mismo tiempo la manumición del hombre de todos los prejuicios que le han impuesto la religión, la ciencia, la educación y la legislación, las cuales sacaban á relucir las abstracciones para mejor hacer olvidar la realidad: el hombre penando y sufriendo, revolcándose en todas las miserias.

III.

Otra idea, no ménos fecunda en consecuencias, se abre paso también por entre el pensamiento moderno.

Viendo como todo se conserva en la naturaleza, lo raros que son los cataclismos que parece podrían trastornar frecuentemente toda la vida de nuestro globo y de los sistemas solares, el hombre no ha podido sustraerse á la concepción de una cierta harmonía en la naturaleza y buscar sus causas.

¿Por qué, en efecto, siguen los astros sus rutas por el espacio sin chocar ni destruirse? ¿Por qué las erupciones volcánicas ó los hundimientos repentinos no vendrán de tiempo en tiempo á destruir continentes enteros, sepultados por las lavas subterráneas ó bajo las olas? Por que unas especies de plantas ó de animales no serán destruidas al cabo de al-

gunos años, devoradas, aniquiladas por las otras especies?

¿Por qué, en fin, las sociedades humanas son estables? ¿Por qué se conservan sin ser desegregadas por los trastornos interiores? ¿Por qué pasa el caos de los cataclismos contínuos?

La respuesta á esta cuestión, que el hombre jamás ha dejado de plantear, ha variado según las épocas.

(*Continuará.*)

BURGUESES ¿QUE REMEDIO?

A un obrero que haya muchos meses que no encuentre trabajo, y por esta razón se vea privado de lo más necesario para vivir, desesperándose al ver que el bodeguero no le fia, y el amo de la casa donde vive le manda desalojar la habitación que ocupa. ¿qué remedio le dareis?

Y si este pbrero tiene familia que está obligado á mantener, y esta familia la naturaleza se la dió grande, en el sentido de la procreación; y en vez de ser esta familia fuerte y robusta es enfermiza y enclenque, debido á que el organismo de todos está desgastado, y por consecuencia de esto, se ve el obrero más agobiado, sin tener que dar de comer á los suyos, sin ropa para vestirlos y sin casa donde alojarlos, ¿que hará este obrero?

Y si cansado y desesperado, por no encontrar trabajo para atender á las más apremiantes necesidades de su familia, se decide á implorar la caridad del transeunte y este le contesta diciéndole que está bueno para trabajar y no para pedir limosna; á lo cual replica el infeliz obrero que si no trabaja es porque no encuentra donde, pero que el transeunte no lo cree; y llega á insultarlo: llevando de este modo tal grado de desesperación al ánimo del infeliz obrero, que viéndose ultrajado deja de implorar y llora, quedándose en el mismo estado de miseria en que se hallaba, ¿cómo lo remediará?

Contestad, señores burgueses, capitalistas satisfechos, que dais de comer más al perro en vuestra casa que el obrero á su familia; decidnos qué debe hacer un obrero en las condiciones ó en peores que las presentadas. ¿Robar? ¿asesinar? ¿matarse? ¿Confiar en Dios? ¿ser religioso? ¿orar? No: todo eso es peor que castigar á quien tenga culpa.

¿Y cómo evitar que se cometan crimenes?

El remedio que dais no satisface: La mujer que carezca de pan, la mandais que se busque otro marido. El niño cuyo padre no pueda alimentar, lo enviais al asilo y allí lo haceis degradado y soez; al padre anciano y desvalido le ofreceis un hospital ó bien le dejais vagar por las calle haraposo ó borracho, interin lo aplasta un carruaje ó la embriaguez lo manda á la fosa.

¿Es ese vuestro remedio?

Para un obrero ignorante, sí. Pero el hombre instruido lejos de encontrarlo bueno, aparta de él la vista con repugnancia, y acaso pasen ante las sombras de sus cerebros las figuras de Vaillant, Pallás, Ruiz y otros mártires de la idea.

PANTÍN.

De un periódico de San Antonio de los Baños—*La Razón*—tomamos lo siguiente:

DESDE SANTIAGO DE LAS VEGAS.

Sr. Director de *La Razón*.

Pocos minutos quedan ya de vida á este viejo año, cuyo único fruto para este pueblo ha sido la desventura. Miseria por falta de trabajo, disenterías y otras enfermedades terribles; el desencanto de un pueblo víctimas de injusticias, cuya reparación no acierta, ó lo que es peor, no intenta alcanzar, y otras diversas calamidades de más ó ménos cuantía. Tal ha sido la labor del preagónico *noventitres*.

Mas así como en tanto no exhala su último suspiro el hombre más perverso, no se debe perder la esperanza de obtener de su mano fruto bienhechor, de este viejo que sólo desazones nos habiadado, recogemos en los últimos momentos un recuerdo, que los amantes del progreso guardaremos en el archivo del alma, como una dulce esperanza para el porvenir.

Desde que Pedro Esteve, delegado por la Región Cubana en el Congreso Anarquista de Chicago, regresó á la Habana, concebimos la idea de obtener del compañero una visita, y al efecto, se practicaron algunas diligencias á la usanza anarquista.

«Compañero—le escribimos—cuando puedas *haz el favor de venir por casa*. Y dicho y hecho. Cuando menos lo esperábamos recibimos el aviso: «Dice Perico que mañana vienen él y otros compañeras á pasar el día con nosotros.» Apenas si hubo tiempo para arreglar el almuerzo y dar el aviso á la familia, la cual se reunió en el Centro «La Gloria»: algunos que no eran de la familia también se hallaban.

(Con el mayor placer en nuestra parte).

Allí, á despecho de la tiranía, se habló con libertad, ó mejor dicho, con honradez.

Después de los apretones de manos, exclamaciones de grata sorpresa, dicharachos picarezcos entre amigos que ha tiempo no se ven, abrazos, quejas familiares y todo ese conjunto de efusiones propias de la amistad pura; avisados por un impaciente que la hora prefijada para la sesión se pasaba, á un golpe de timbre enmudeció el concurso, y la loca y alegre charla se convirtió en valientes y entusiastas discursos.

El compañero Esteve disertó sobre el tema «El obrero no debe hacer política». Hora y media estuvo en el uso de la palabra y bien podía haber seguido hasta la noche, pues el auditorio no se habría cansado ni distraido siquiera un sólo instante. Esteve no es un dialéctico que arrebata; pero si un didáctico que convence; no es el tribuno llamado á entusiasmar á las masas, sino el maestro que las ha de ilustrar. Los discursos anteriores al de Esteve fueron muy aplaudidos y los periodos del último acogidos con exclamaciones: *¡así es! ¡indiscutible! ¡muy bien! ¡esa es lógica? ¡sí, justicia!* etc.

Terminó la sesión con un voto de gracias para la sociedad «La Gloria» por la cesión gratuita que hizo de sus salones para la celebración de la asamblea.

El concurso salió á la calle sin dar un solo *viva*, sin sonar un instrumento musical; hablando todos, pero sin que una sola voz denotara el entusiasmo de nadie. Y no podía ser de otro modo: lo que se habia oido no era para entusiasmarse. De aquella reunión salía el hombre, no como estúpido soldado, ebrio de gozo por haber vencido al enemigo, sino como agradecido estudiante que, satisfecho de su catedrático, se retira anhelante por volver á cátedra al siguiente día.

Nos dirigimos enseguida á la estación del ferrocarril, pues no habia tiempo que perder. ¿De qué se hablaba allí? ¡Pues de lo mismo!

La estridente voz de la locomotora puso fin al cuchicheo inmenso; nuevos apretones de manos, abrazos, recomendaciones; una verdadera efusion de la amistad más sincera.

El tren se llevó los amigos; los acompañantes nos dispersamos, en busca, unos, de la familia, otros, del amigo predilecto con quien nunca se ha hablado todo, á quien siempre hay algo nuevo que decir.

Hasta las diez he estado fuera de casa. En cafés, en barberías, en todos los lugares públicos, (menos en los parques porque no tienen asientos) no se habla de otra cosa que de la Asamblea Anarquista: hasta en el seno de las familias es el tema de la velada.

Con estas impresiones me retiro á mi casa, hago la cama, no me puedo acostar; necesito una víctima que sacrificar á mi pasión; me acuerdo de usted, querido director. . . . . y ya sufre usted las consecuencias.

X.

Diciembre 31 de 1893.

EN BROMA

El domingo por la tarde hubo en la Sociedad de Instrucción y recreo de Artesanos en Jesus del Monte una reunión de trabajadores.

La Directiva de aquella sociedad cedió galantemente sus salones.

Al comenzar la sesión se promovió un pequeño incidente que no queremos dejar de hacer público.

Todo el mundo sabe que entre los trabajadores, como entre todas las colectividades, hay individuos que son el desprestigio de la clase.

Uno de esos individuos, un desdichado obrero que tiene muy merecidísimo el desden con que lo tratan propios y extraños, tomó sobre sí la tarea de hacer las veces de *guataca* de la sociedad.

Quiso hacer resaltar la desconfianza con que él nos miraba bajo su prisma de mal obrero.

Y lo único que logró fue ponerse en ridículo.

Los obreros le pusieron como «chupa de «dómine».

Los miembros de la Directiva le dijeron que no tenía que meterse donde no lo llamaban.

Y hasta el mismo director le soltó su latigazo.

Si el precedimiento ese se empleara siempre con los malos compañeros, no habria tanto desprestigiado adulón como hay por esos mundos.



Se va poniendo bastante negro el asunto de los blancos y de color.

Ahora salimos con que hasta los más demócratas celebran la gracia de los dueños de cafés cuando inventan recursos para no servir á los negros.

Y esto debia probarles que cuando se trata de conceder sus derechos á los que están debajo, es lo mismo San Elices que San Montoro.

En este punto no hay demócrata avanzado que deje de estar de acuerdo con el conservador más rabioso.

De aquí la plancha que hizo el señor Gómez creyendo en la sinceridad de los jefes de partidos políticos.

Así resulta siempre cuando se trata de cumplir las promesas hechas al pueblo por los que utilizan á los ignorantes.

Después de reconocer el derecho qne tiene el negro á ser igual al blanco, se apean por el rabo cuando el negro recuerda las promesas, diciéndole que vaya á la escuela.

Recomendación que no deja de ser peregrina.

Porque eso de mandar á aprender á los que combaten las preocupaciones es una atrocidad.

En buena lógica, los que deben ir á la escuela son los que se figuran ser mejores que los negros.

Los blancos, y no los negros, son los ignorantes en este caso.

❧

Vaillant, el anarquista francés, que de modo tan ruidoso hizo su presentación en la Cámara de Diputados, ha sido condenado á muerte.

El jurado sentenciador pondrá piés en polvorosa tan pronto como el reo entre en capilla.

Ya empieza á notarse la ausencia de muchos de los individuos que lo componían.

Lo cual demuestra el saludable temor de los burgueses.

Vaillant dirá para su capote:

—A mi me cortarán el cuello; pero las piernas de ustedes no van á servir para nada.

❧

Dice el Alcalde Municipal de Santiago de las Vegas que si los obreros de la Habana vuelven á *su* pueblo á celebrar *mitines*, los remitirá á todos á la carcel de Bejucal.

Comenzó el señor Cuervo su campaña anti-social despidiendo de su casa á 17 tabaqueros que fueron á la junta.

Eso se llama saber ser alcalde.

Cebarse en los que no tuvieron culpa de lo que allí se dijo, es conducta que cuadra al dueño que despide de su casa un operario por cometer la falta de no acudir al trabajo el dia que enterró á una hermana.

❧

Se nos dice que en la cigarrería «La Africana» se pagan las tareas con medios gastados y con reales llenos de agujeros.

Y el dueño dice que le importa poco que le digan lo más negro, con tal de seguir haciendo su negocio.

Lo mejor es, pues, suprimir las quejas. y negarse á recibir los reales.

❧

Sigue el señor Gobernador sin querer tirar del cordelito para nosotros.

La instancia que presentamos al General duerme el tranquilo sueño de los justos.

Pero eso ya nos importa poco.

En esta semana empezamos á publicar un libro.

La ley, con su lógica inflexible, negándonos capacidad para publicar periódico, nos la concede para hacer libros.

Oh ley! Bendita tú eres entre todos los contrasentidos!

❧

El señor gobernador ha encontrado una manera nueva de poner de manifiesto su espíritu anti-anárquico.

En el márgen de los oficios que se le dirigen participándole nuestras reuniones, pone siempre un decreto advirtiendo al delegado de su autoridad que no deje hablar sobre la iglesia, ni el estado, ni la familia, ni la propiepad.

Según noticias que tenemos, pronto ha de celebrarse una reunión para tratar solamente de las buenas cualidades del Sr. Barrios.

❧

Suplicamos á los compañeros cuya literatofobia llegue al extremo de enviarnos trabajos agenos como propios, nos hagan el favor de negarnos su valiosa cooperación.

Porque pudo suceder que si nos cojen desprevenidos, se nos aparezca despues algún suscritor felicitando á Sergio de Cosmos, Ricardo Mella, Lammenais y otros, que como es sabido, no pertenecen á la Redacción de LA ALARMA

DE BATABANO

Un compañero nuestro, entusiasta anarquista nos escribe desde Batabanó felicitándonos por la aparición del periódico, felicitación que hace extensiva á todos los trabajadores y la cual no reproducimos íntegra, por el exceso primero de material, y despues por declinar las mencionadas felicitaciones en favor de los que más que nosotros las merecen.

He aquí los párrafos de la carta que son de interés general:

Mucho hay que hacer aquí; pues auque ya el año 89 se formaron varias asociaciones de resistencia y un Círculo de Trabajadores, que hubieran reportado grandes bienes á sus asociados, murieron todas por causas que examinaré en mis cartas sucesivas.

Por ahora lo que importa más, como asunto de actualidad, es tratar de las sociedades existentes, y sóbre todo de una de nueva creación, que con dinero de obreros en su mayor parte se fundó, y en la cual en célebre noche de memorable velada se ultrajó á los trabajadores desde la tribuna con odiosas y humillantes comparaciones, con asentimiento y aplauso de los señores que formaban la mesa.

En mi próxima hare la historia de la tal sociedad, y prometo señalar á los que con bastardos fines y miras interesadas fingen por ella un mentido entusiasmo, pues sólo lo llevó allí el medro personal.

—

Aunque no es una manifestación de radical progreso, y sí una competencia entre el estado y la religión, me ocuparé del matrimonio civil.

Varios se han efectuado aquí desde que el compañero Ramón Otero rompió virilmente con las embrutecedoras preocupaciones de Dios y cura y en el pasado mes se celebraron dos. Uno de estos fué una verdadera manifestación de simpatía hacia los contratantes, señorita Balbina García y Jorge Lebes, jóven que demostró la entereza de su carácter en los seis meses de tremenda lucha contra la canalla negra que pretendía ¡estúpida! oponerse á ello. Al fin triunfó la razón, y al acto del contrato asistió toda la juventud casable del Surgidero de este pueblo, haciendo con tan espontánea asistencia una general protesta contra las rancias costumbres y sus defensores.

Se despide de vosotros, hasta la otra, vuestro compañero

ARMANDO,

CORRESPONDENCIA

Ibor City, Tampa, Enero 6 de 1893.

QUERIDOS COMPAÑEROS:

Mi pasada correspondencia no ha sido del todo bien recibida en esta localidad, lo que siento muchísimo; pero no me es posible complacer á todo el mundo, máxime cuando no escribo para cpmplacer á nadie, sino para decir verdades y comentar los sucesos bajo mi punto de vista. Pero lo que más siento es que se haya molestado el general en jefe de los escabeches, mi amigo Enrique Pendás, el cual, según me dicen trinaba contra los anarquistas habidos y por haber, tanto que no se si él ó algunos de sus sicarios prorrumpieron en juramentos y amenazas, diciendo que si los tabaqueros de Monné se declaraban en huelga, irían con gusto á romperla. ¡Pobres tabaqueros de Monné! ¿Qué tienen que ver ellos con mi correspondencia, si ni siquiera me conocen?

La situación de esta localidad es la misma. El taller de Haya en huelga y lleno de *escabeches* apoyados por los talleres de Lozano y de Martinez Ibor, pues cuando salen del de Haya vuelven á refugiarse en esos dos talleres. Eso sí, no son todos los que tienen esa ganga, sólo los cabecillas gozan de ese privilegio; y «la morralla», como la llaman ellos, se ve obligada á violín, esto es, á tener que permanecer, quiera que no, soportando toda clase de abusos, en el taller de Haya, por no tener mesa en ningun otro lado. ¡Siempre ha de haber carne de cañón!

Si esos dos talleres á que hago referencia no fueran el sostén de los escabeches, la ruptura hubiera sido casi imposible, y una vez rota no hubiera podido durar mucho tiempo sin ganarse. Pero esos dos talleres, que son antítesis en política, pues uno es cubano independiente y el otro español intransigente de la misma baqueta del ínclito Pelayo, se entienden divinamente cuando se trata de proteger á los rompe-huelgas. De aquí esa unión íntima de que os hablaba en mi pasada correspondencia, entre los patriotas y los rompedores de huelga. El español intransigente y el cubano rabioso se dan la mano y se miran como excelentes amigos y ambos mancomunados reciben con los brazos abiertos como hermano ausente á quien se desea ver, al rompedor de huelga: Sólo el obrero, el hombre honrado que defiende su derecho en frente del capital, es tratado por esa trinidad odioso como enemigo encarnizado.

Los reaccionarios obreros de Martinez Ibor siguen imperturbables con su muralla de China. Parece que para ellos no existe el progreso; el avance de la civilización, los descubrimientos científicos y las grandes ideas filosóficas que corren en toda lo redondez de la tierra no reza con ellos. Se han arrinconodo entre las paredes de ese taller y el mundo pasa por encima de ellos sin dejarles huellas.

¡Desgraciados los que no ven!

***

Parece que la cosa no marcha tampoco mny bien en Port Tampa. Malos vientos son los que corren. Los obreros de allí se encuentran alarmados con las graves noticias que circulan de boca en boca. Atribúyense al *demócrata* García dueño de una tabaquería de allí planes maquiavélicos y hechos graves que nosatañen muy de cerca. Existe en aquel punto una tabaquería de un tal Luis Sosa, al pa-ecer, pero que en el foudo es un entregador del *demócrata* García, según dice todo el mundo.

Los precios de esa casa son inverosímiles, habiendo vitolas de 14 pesos que se pagan á 7.

***

Los vividores políticos siguen sin novedad, haciendo su agosto, y los carneros políticos también, flacos y macilentos; pero con mucga lana, que es lo que importa.

. . . .

Hasta esta ciudad llegan rumores confusos de Cayo Hueso. Se dice que los dueños de la tabaquería «La Rosa Española» de aquella localidad se han propuesto introducir en su casa algunos operarios españoles, y que los obreros de aquel Cayo se oponen. Que el comercio y el elemento americano apoyan á la firma, porque no le conviene que la fábrica se vaya de la localidad, y que ha puesto por lo tanto la milicia sobre las armas; que los españoles llegados á aquel Cayo se encuentran en un hotel custodiados por la policía y que han sido reducidas á prisión más de treinta personas por suponérselas autoras del movimiento.

Otros aseguran que los cubanos no se oponen á que trabajen los españoles en ese taller, pero que no pueden tolerar que la firma haya despedido á los dependientes de la casa.

Otros, por ultimo, opinan que si los trabajadores cubanos del Cayo no se oponen á que trabajen allí los obreros peninsulares, ¿por qué no les abren las puertas de los demás talleres á los españoles sitiados en el hotel, y concretan su exigencia á la reposición de los dependientes expulsados, según dicen, sin motivo alguno?

Lo repito, todo lo que sucede en el Cayo es oscuro, muy oscuro, y en el fondo de esa oscuridad no se vislumbra otra coas que la pasión política, que todo lo malea, el patriotismo exagerado, que hace á aquel pueblo incapaz de gozar las conquistas del siglo XIX.

¡Luz, mucha luz se necesita!

Vuestro y de la R. S.—SINLENGUA.

REMITIDOS.

Á LOS OBREROS DE CAYO GUESO.

En el primer número de este periódico llamamos la atención de los obreros del Cayo sobre dos rezagadores que estaban próximos á salir de esta ciudad con destino á la fábrica que regentea don Jose Arango.

Uno de ellos se ha quedado aquí; pero el otro, acompañado de dos más, ha ido á Cayo Hueso.

Para que los obreros del Cayo sepan á qué atenerse les diremos que Don Ramon Gonzalez y Argüelles y otro que se llama Gervasio, cuyo apellido no recordamos hicieron traición á la Sociedad uno en la fábrica de Campanario 190, y el otro en la de la calle de la Estrella, conocida por de Chao.

El llamado Isidoro Ruiz rompió una huelga en Bejucal hace dos años, en la casa de Suarez y Murias.

Si sabemos de algún otro avisarémos.

Varios obreros.

—

Á MANUEL DEL PALACIO

El Juan Lanas de antaño, fué sumiso
ignorante, fanático y patriota,
los magnates le daban con la bota
y esperaba en la muerte el paraiso.
Mas la historia le puso sobre aviso
y enérgico mirando á quien le explota
juró borrar tan vergonzante nota
y hoy se halla un tanto lo escabroso, liso.
Ve ya en el paraiso una quimera
y aunque arranca sus lanas el tirano,
rebélase ya Juan á un don Cualquiera.
Más altivo, más digno y más humano
quiere más, por lo mismo, ser pantera
que adulador servil del cortesano.

J. Martinez.

Balance del Comité de auxilio para los inmigrantes de Tampa y Cayo Hueso.

INGRESOS	PLATA	
Donodo por el periódico «La Lucha»	$10	
Idem «El País», $5·30 oro	6	05
Idem «Las Avispas»	3	
Idem «Diario de la Marina»	10	
D. José Arderius	25	
El señor Box. 53 pesss oro	60	
Periódico «La Igualdad»	5	
Consul de China	3	
Sr. Piñón	1	
Los operarios de «La Granadina»	1	
El compañero Echemendía		60
Los señores Fueyo y Cª	6	05
Don José Morales y Cª	5	
El Sr. Dean de la Catedral	3	
El Gobernador del Obispado	3	
D. José Fernandez	1	
E. Rodriguez y Cª	3	
D. Marcelino García	3	
D. Manuel F. Pelaez	1	
El compañero Enrique Velez	1	
Manuel Rivera		20
D. Emeterio Zorrilla, $10 billetes oro	10	60
Los señores H. Hupman, $5·30 oro	6	05
Los operarios de «La Diadema»	3	30
Idem del «Aguila de Oro»	4	76
Manuel Diaz	1	
Varios compañeros de la Sociedad General de Trabajadores	5	82
El compañero Anastasio Garay		20
Los operarios de A. Lopez	5	71
El compañero Celestino Quintana		50
Abelardo Perez		20
Los operarios de «La Flor de Cuba»	28	90
El Centro de Cocineros	15	
Varios compañeros de la Sociedad General de Trabajadores	4	17
Los operarios de «La Comercial», segunda entrega	2	61
Los de «La Africana»	11	20
Las fábricas «Larrañaga», F. Menendez, Granadina, y Española	22	58
De los operarios de «El Fígaro»	2	22
De «La Carolina»	5	66
De «B. Suarez»	1	70
La Sección de Dependientes de Fondas	20	
Operarios de «La Espina»	3	65
Suma	303	23

(*Continuará*)

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA LOS ANARQUISTAS PRESOS EN LA REGIÓN ESPAÑOLA.

Suma anterior	$21 61
Un asiático	70
César García	20
Fernandez	5
Gonzalez	5
Barrera	5
Feliciano	5
Planas	5
Sanchez	5
Santiago	5
J. A Gonzalez	5
Serrano	5
Casas	5
Chan	5
Cosmopolita	45
Suma	$23 51

Suscripción á favor de las viudas de Ruiz y Pallás.

Suma anterior:	$12·75
Antonio Quintana	50
Ramon Cuervo	50
Bartolomé Palmeiro	50
Ladislao Gonzalez	50
Juan Ortega	25
Enrique Perez	25
José Mayobre	20
Juan Rubio	20
José Alvarez	25
Vicente Campos	25
Ensebio Bontanao	20
Vicente Campo	20
Tomás Alonso	20
Carlos Fernandez	40
El noy	20
M. Gallinas	20
Suma	$17 55

Nota: De esta suma, $4·80 proceden del grupo «Parsons»

Imprenta LA TIPOGRAFIA. O' Reilly 10.